

14 de junio de 1982

Cómo vivieron el cese del fuego combatientes del Ejército Argentino

June 14, 1982

How Combatants of the Argentine Army Experienced the Ceasefire

María Sofía Vassallo

msofiavassallo@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2102-7037>

Juan Francisco Natalizio

jfnatalizio@gmail.com

Universidad Nacional de Lanús

Argentina

Resumen

Durante la Guerra de Malvinas, el 14 de junio de 1982 es nombrado como el día de la “rendición” argentina, la “capitulación”, el “cese del fuego”, pero también como el día de la “máxima resistencia”. Se estudia aquí cómo lo vivieron oficiales, suboficiales y soldados conscriptos del Ejército Argentino, cómo se gestó la decisión y cómo fue presentada por los militares y el Gobierno británico. Se analiza la secuencia de comunicaciones entre el presidente de facto, general Leopoldo Fortunato Galtieri, y el gobernador de las islas, general Mario Benjamín Menéndez, a través de fuentes bibliográficas y documentales argentinas y británicas. El corpus central de la investigación está constituido por los testimonios producidos en el marco del proyecto *Voces de Malvinas. Archivo de las memorias de los combatientes* (Vassallo, 2022) y durante las once temporadas del programa radial *Malvinas Causa Central* (Natalizio, 2012). En general, cuatro ejes se reiteran en los testimonios de los combatientes: el impacto de la noticia del cese del fuego, la entrega del armamento y la revisión por parte de los británicos, el ver arriar la bandera nacional y/o flamear la británica, y el estar prisioneros de los ingleses.

Palabras clave

Malvinas, guerra, capitulación, combatientes, testimonios

Abstract

During the Malvinas war, June 14th, 1982 is named as the day of the Argentine “surrender”, the “capitulation”, the “ceasefire”, but also as the day of “the maximum resistance”. How officers, non-commissioned officers and conscript soldiers of the Argentine Army experienced it, how the decision was made and how it was presented by the military and the British government, are the topics that are studied here. The sequence of communications between the de facto president General Leopoldo Fortunato Galtieri and the governor of the islands General Mario Benjamín Menéndez is analyzed through Argentine and British bibliographic and documentary sources. The main corpus of this research is constituted by the testimonies produced within *Voces de Malvinas* project (Vassallo, 2022) and during the eleven seasons of the radio program *Malvinas Causa Central* (Natalizio, 2012). Generally, four axes are repeated in the testimonies of the combatants: the impact of the ceasefire news, the delivery of weapons and the review by the British, seeing the national flag lowered and/or the British flag waved, and being prisoners of the English.

Keywords

Malvinas, war, capitulation, combatants, testimonies



La recuperación de las Islas Malvinas

El 24 de marzo de 1976 se produjo el golpe de Estado contra el gobierno constitucional de la presidenta María Estela Martínez de Perón y se puso en marcha el denominado “Proceso de Reorganización Nacional”, bajo la conducción de una Junta Militar integrada por los comandantes en jefe de cada fuerza (Ejército, Armada y Fuerza Aérea). En 1982, la Junta estaba compuesta por el general Leopoldo Fortunato Galtieri, el almirante Jorge Isaac Anaya y el brigadier Basilio Lami Dozo, quienes habían tomado el control del Gobierno en diciembre de 1981. Anaya había condicionado su apoyo a Galtieri, como presidente y comandante de la Junta militar, si cumplía con un plan de recuperación de las Islas Malvinas. Para esta Junta, Malvinas era un tema prioritario y se comenzó a trabajar en un plan para la recuperación de las islas, usurpadas por Gran Bretaña desde 1833. El plan fue nombrado “Operación Azul” por oficiales de la Armada; pero, luego de enfrentar un temporal y condiciones extremas de viento y mar, se llamó “Operación Rosario”, a propuesta del coronel del Ejército Mohamed Alí Seineldín, quien recordó que en las invasiones inglesas aborígenes, negros, criollos y españoles se pusieron bajo la advocación de la Virgen del Rosario para enfrentar a las tropas invasoras. La Operación Rosario se basó en la hipótesis de que, al ocupar las islas, la Argentina quedaría en una posición favorable frente a la persistente negativa británica de participar de las negociaciones diplomáticas por la soberanía del archipiélago a instancias del Comité de Descolonización de la Organización de las Naciones Unidas, confiando, además, en que la mediación “equilibrada” de Estados Unidos entre “dos aliados” evitaría la escalada bélica y abriría canales de diálogo favorables al reclamo argentino.

Una crisis con los británicos, originada por un incidente con obreros argentinos que trabajaban en las Georgias del Sur en el desmantelamiento de una factoría ballenera en desuso, con todos los permisos al día, adelantó el plan que la Junta venía trabajando desde principios de 1982. El 26 de marzo dio la orden de recuperar las Islas Malvinas mediante el uso de las fuerzas militares, sin producir derramamiento de sangre. El 2 de abril de 1982 las Fuerzas Armadas argentinas recuperaron el ejercicio pleno de la soberanía sobre las Islas Malvinas. Arriaron la bandera inglesa e izaron el pabellón nacional.



Los altos mandos estaban convencidos de que no habría guerra; por eso, no planificaron, no realizaron los preparativos necesarios ni tomaron las medidas adecuadas. El plan original era dejar una pequeña guarnición militar en Malvinas, mientras se resolvía diplomáticamente la cuestión. Ante la respuesta británica, comenzaron a enviar unidades militares, pero sin un plan integral consistente. Incluso, se vio desbordada la infraestructura básica de Puerto Argentino —los servicios de agua, gas, electricidad, teléfono— por la superpoblación repentina¹.

En medio de las negociaciones de paz, el 1.º de mayo comenzaron los bombardeos británicos. El 2 se produjo el criminal hundimiento del crucero ARA General Belgrano ordenado por la primera ministra del Reino Unido de Gran Bretaña, Margaret Thatcher, en el que murieron 323 argentinos; esto clausuró la posibilidad de una solución diplomática del conflicto.

La firma de la rendición

El general Mario Benjamín Menéndez, quien había sido nombrado gobernador argentino de las Islas Malvinas por la Junta Militar, el 7 de abril de 1982, firmó el 14 de junio el acta de rendición ante el comandante de las fuerzas terrestres británicas, el general Jeremy Moore. Esto se produjo contra la voluntad y las órdenes expresas del presidente de facto Galtieri, quien había mantenido una tensa comunicación con Menéndez en la que le ordenó mover todo el personal fuera de los pozos y contraatacar con todos los medios a su alcance, que la situación de los británicos era tan crítica como la de las tropas argentinas. Menéndez le habló de los muertos, del agotamiento de los combatientes, de la ausencia de medios para continuar peleando, del sinsentido de seguir produciendo bajas. La comunicación terminó con la afirmación de Galtieri de que reflexionaría sobre sus dichos y la referencia de Menéndez a la urgencia y la gravedad de la situación.

El general Osvaldo García, comandante del Teatro de Operaciones Malvinas, recuerda una dura conversación telefónica que mantuvo con Galtieri, a quien le había informado que un coronel inglés quería parlamentar. El presidente le ordenó a Menéndez que no hablase de rendición, “que no comprometiera la actitud de las otras fuerzas en el continente, es decir, que hablara como comandante de la plaza, como comandante del Teatro [...], que la rendición no fuera incondicional, que no se entregasen las armas” (Junta Militar, 1983, t. 1, f. 27).



El vicecomodoro Eugenio Miari, secretario de Justicia del Gobierno Militar de Malvinas, cuenta que fue convocado por Menéndez, quien lo consultó sobre las diferencias entre los conceptos de capitulación y rendición y si él estaba facultado para capitular. Frente a la respuesta afirmativa de Miari, le pidió que le mostrara dónde estaba escrito eso. Miari relata que sacó del bolsillo el reglamento que ya tenía marcado “para cuando capitulen los ingleses” y le dio a leer los artículos correspondientes (del 6004 al 6007). Además, le recordó que hay previsiones correspondientes en el Código de Justicia Militar en cuanto a las condiciones fácticas que tiene que tener una capitulación — efectivos, munición, entre otras— y que la evaluación de esas circunstancias era su responsabilidad. Miari, a pedido de Menéndez, lo acompañó a parlamentar con los militares británicos y recuerda:

El coronel Rose fue muy protocolar primero; es decir, trajo saludos, dijo que lo lamentaba mucho, dijo que no tenía que haber más muertes ni más bajas, que habíamos luchado bien, etc. Se ve que los ingleses tienen experiencia en capitulaciones. Trasuntaron una preocupación muy concreta. Es decir, dijeron que querían evitar mayor dolor y evacuarlos al continente; pero que tenían un problema muy serio que era la Fuerza Aérea. Ahí le prevengo a Menéndez que sobre eso no puede hablar, porque son medios que no le dependen. [...] Y, entonces, a instancia mía, el general Menéndez plantea el problema de que él no puede incluir a Howard y Fox Bay en la capitulación. Los ingleses no lo aceptan dicen que, de alguna manera él es el comandante. [...] Es difícil saber cuáles eran las razones políticas por las cuales los ingleses querían terminar rápidamente. [...] Por exigencia británica, que —dicen— de ninguna manera iban a aceptar una capitulación en la cual no estuvieran incluidas. Le dan a entender que van a seguir allí mismo las hostilidades y que no le van a aceptar ninguna capitulación (Junta Militar, 1983, t. 5, f. 877, 878, 879).

Se abrió un cuarto intermedio y se dejó programada una nueva reunión con los británicos, hacia la noche, de la cual participaría el general Jeremy Moore. Menéndez informó al Centro de Operaciones Conjuntas de Comodoro Rivadavia que había comenzado conversaciones con los ingleses para una capitulación, no incondicional, y planteó “el problema de la Fuerza Aérea”. Como respuesta, Galtieri ordenó a Menéndez lo siguiente: no debía firmarse ningún documento (debía hacerse un acuerdo verbal, bajo palabra de honor), no debía hablarse de rendición ni de capitulación, sino de evacuación y retiro de tropas, debía tratar de que cada hombre regrese con su uniforme y armamento individual y que el eventual compromiso debía ser en términos de compromiso de honor (Miari y García en Junta Militar, 1983, t. 5, f. 879; t. 1, f. 27).

Según Miari, Menéndez discutió estas órdenes, que consideró de imposible cumplimiento y le respondieron que no eran órdenes, sino más bien un “deseo del señor presidente”. Repreguntó sobre “el problema de la Fuerza Aérea” y le confirmaron que cesaría el fuego. La segunda reunión con los británicos fue presidida por el general Moore y ya el tono había cambiado, no era amable y amistoso, sino más bien duro. Moore comenzó con una introducción en la que dijo que nuestros pueblos siempre habían sido amigos y había que superar rápidamente este trance. Presentaron un documento que ya traían escrito (Miari en Junta Militar, 1983, t. 5, f. 880). Moore aceptó tachar en el documento el término “incondicional” para evitar dilatar la firma y este fue el texto firmado [Figura 1], finalmente, por Menéndez:

Yo, el abajo firmante, comandante de todas las fuerzas argentinas terrestres, marítimas y aéreas de las Islas Falklands me rindo al general Moore como representante del Gobierno de Su Majestad británica.

Bajo los términos de esta rendición, el personal argentino de las islas debe mantenerse en los puntos que sean designados por el general Moore y deben entregar sus armas, municiones o cualquier otra arma o equipo según ordene el general Moore o los oficiales británicos correspondientes que actúen en su nombre.

Siguiendo a la rendición, todo el personal de las Fuerzas Argentinas será tratado con honor de acuerdo con las condiciones de la Convención de Ginebra de 1949. Ellos deberán obedecer directivas concernientes a movimientos y alojamiento.

Esta rendición será efectiva a partir de las 23.59 horas ZULU del 14 de junio (20.59 hora local) e incluye las Fuerzas Argentinas desplegadas en y alrededor de Puerto Stanley, en East Falkland, West Falkland y todas las islas periféricas [la traducción es nuestra].

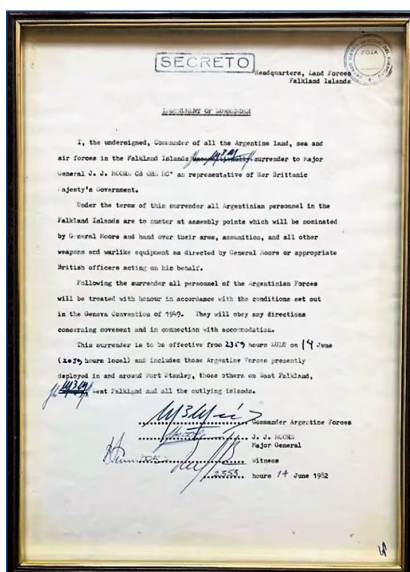


Figura 1. Acta de capitulación, 14 de junio de 1982 (Museo Nacional de Aeronáutica de Morón)



García (integrante del Centro de Operaciones Conjunto, bajo cuya autoridad se desempeñaba Menéndez) fue quien le leyó el texto de rendición al presidente y declara que Galtieri “no podía concebir que se hubiera rendido el general Menéndez” (Junta Militar, 1983, t. 1, f. 29). El vicealmirante Leopoldo Suárez del Cerro (jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas y, como tal, integrante del Comité Militar, COMIL) señala que el 14 de junio “no había sensación de derrota” y se preveía combatir durante siete o diez días más (Junta Militar, 1983, t. 1, f. 166).

El mismo general Menéndez había creado expectativas exageradas que no correspondían a la real situación táctica y moral de la tropa. No había notificado a los superiores de los problemas de abastecimiento, entre otros. En el continente, los altos mandos pensaban que la de Puerto Argentino era una defensa fuerte. Por ejemplo, el general García —del Centro de Operaciones Conjuntas— dice:

Yo pensaba que la defensa iba a resistir bien, es decir, para eso estaba preparada. Si bien una actitud estática nunca conduce a ningún éxito, por lo menos, yo podía esperar un desgaste enemigo que la frenara. Esas eran las circunstancias favorables que, como CEOPECON, nos podían hacer pensar en una actitud o en una contramedida ofensiva (Junta Militar, 1983, t. 1, f. 31).

Esta acción de Menéndez, firmar la rendición, es reivindicada por algunos oficiales, altos mandos y combatientes argentinos (general de Brigada Américo Daher en Junta Militar, 1983, t. 2, f. 379; VGM coronel Manuel Dorrego en Junta Militar, 1983, t. 1, f. 913; VGM Daniel Stella, teniente primero, Regimiento de Infantería Mecanizado 5, jefe de la Compañía A; VGM Jorge Zanela, subteniente, Grupo de Artillería Aerotransportado 4) y cuestionada por muchos otros que argumentan que aún no se habían agotado los dos tercios de hombres y municiones, como indican los reglamentos militares, para rendirse, como veremos más adelante. El Informe Rattenbach (Junta Militar, 1983) señala que Menéndez es responsable de “capitular sin haber agotado la munición ni haber perdido los dos tercios de sus efectivos. Esta comisión no ha obtenido evidencias que la decisión de rendir sus fuerzas, se haya debido a presión y consejo recibido de persona alguna” (t. 1, f. 273).

El VGM comodoro Rubén Moro, miembro de la Comisión Rattenbach y redactor del informe homónimo, autor de varios libros sobre la Guerra de



Malvinas, señala:

El RI 25, el RI 6, el RI 3 no habían intervenido en la batalla salvo con fracciones aisladas, mientras que tampoco lo habían hecho el RI 5 (Puerto Howard) y el RI 8 (Puerto Fox), y no existían posibilidades de emplearlas por carencia de movilidad. Ello implicó, además, que sólo combatió menos del 50 % de los efectivos terrestres argentinos desplegados a Malvinas, mientras que las fuerzas británicas fueron empleadas en su totalidad, marcando una diferencia no simplemente cualitativa, sino cuantitativa (Moro, 1986, p. 501).

El Gobierno de Gran Bretaña impuso un estricto hermetismo documental sobre la guerra de 1982. Estableció por ley el secreto durante noventa años (tres veces más que los correspondientes a la participación inglesa en la Segunda Guerra Mundial). Sin embargo, con el transcurso de los años se filtraron algunos datos relevantes. Declaraciones de comandantes británicos que participaron del conflicto armado en un programa especial dedicado a los 25 años de la guerra son consistentes con el análisis presentado por el historiador militar Rupert Allason, miembro del Parlamento británico por el Partido Conservador (1987-1997), en su libro *La Guerra Secreta por las Malvinas* (1998), publicado bajo el seudónimo de Nigel West. Allí afirma:

El Ministerio de Defensa encargó un informe posterior a la acción, escrito por el coronel David Parker, del Regimiento de Paracaidistas, para documentar las lecciones aprendidas durante la campaña. Aunque aún secreto, se cree que es la relación más franca de cuán cerca del fracaso estuvo toda esa campaña, y equivale a un catálogo de decisiones erróneas en todos los documentos críticos. Es muy estremecedor enterarse de que algunas unidades en la línea del frente en las afueras de Stanley estaban reducidas a sus últimas seis tandas de municiones el día de la rendición, sin perspectivas de nuevos aprovisionamientos. Su conclusión fue, simplemente, que la Fuerza de Tareas tuvo la suerte de no enfrentarse con oponentes que se ajusten a las reglas del Pacto de Varsovia, una imputación rotunda tanto para el Estado mayor cuanto por el equipamiento² (West, 1998, pp. 229-230).

La noticia de la capitulación de Menéndez produjo un profundo impacto en los soldados, suboficiales y oficiales desplegados en las islas. Recuerdan y destacan sentimientos y sensaciones encontradas, y relatan detalladamente algunas circunstancias vividas con intensidad. Muchos describen el 14 de junio como el peor, el más triste y/o el más humillante día de sus vidas.



La noticia del cese del fuego

La situación de combate se caracteriza por la tensión y el estrés, la incertidumbre y lo imprevisible, los gritos, la sangre, los muertos, los heridos, la propia vida en riesgo permanente, el estruendo de los disparos y las explosiones de las bombas, las esquirlas, el polvo y las piedras, las órdenes y los pedidos de auxilio de los superiores y camaradas, el olor de la pólvora y la carne quemada. La confusión. El caos. “El infierno”, dicen algunos. El cese del fuego es el fin de todo eso. Después del griterío y el ruido sobreviene el silencio. De esta manera, lo describe el VGM Jorge Torres (soldado del Regimiento de Infantería Mecanizado 25):

El silencio que duele, los silencios que hacen mal; porque fue así, en un momento, yo escuché las gaviotas, escuché el mar, cosas que no había escuchado hasta ese momento. Entonces, ese silencio a mí me marcó y me hizo a mí entender que había terminado todo, que ya estaba. [...] Nos juntamos, se pasó lista. Estábamos todos [...]. No había ni siquiera un herido. Estábamos los 74. [...] Era una dualidad de sensaciones porque decíamos: “perdimos la guerra; pero terminó, podemos volver a casa”. [...] Al lado nuestro, siempre el gran jefe (el coronel Seineldín) diciéndonos que levantáramos el pecho, que habíamos perdido una batalla, que no era la guerra la que se perdió. [...] Ya no había más miedo, no había más nada, era dolor, la palabra era esa (Malvinas Causa Central, 2022, 46m34s).

El VGM Héctor Tessey, teniente primero, jefe de la Batería C del Grupo de Artillería de Monte 3, cuya posición de fuego estuvo en el Valle Moody, describe así los sentimientos y sensaciones encontradas:

Se acabó, ¡qué suerte!; pero ¡qué mal! ¿Por qué? Porque perdimos. ¿Y ahora qué? Ahora voy a volver al continente, voy a volver a ver a mi mujer, a mis hijos. Estoy vivo ¡ah! pero ¡cuántos murieron! [...]. Entonces, el 14 de junio significó un sentimiento de abatimiento, porque perdimos, y un sentimiento de alivio, porque acá estamos, porque seguimos. Se fue la muerte, tengo futuro (H. Tessey, comunicación personal, 25 de octubre de 2022).

El VGM Rubén Pablos, soldado del Regimiento de Infantería 7, también describe esta mezcla de sensaciones:

No teníamos nada más que hacer, por un lado, el día más triste de mi vida, una angustia tremenda, llorar, se nos caían las lágrimas de esa angustia que no podíamos hacer más nada. Y, por otro lado, lo que siempre sostengo que a partir de ahí comenzó un sentimiento que llevo al día de



hoy, que es muy ambiguo, que es permanente de tristeza y de alegría. De tristeza por haber perdido, por los compañeros que cayeron en combate, por todo lo que es participar en una guerra que es muy difícil explicarlo en palabras, se había terminado eso. Y, por el otro lado, la alegría de que se había terminado ese horror y que yo podía volver a mi casa con mis seres queridos, a mi vida normal —que en aquel momento pensaba que iba a retomar—, entonces, eso me acompañó hasta el día de hoy: tristeza y alegría, angustia, bronca, tristeza y alegría por haber sobrevivido, que a veces incluso esa alegría se ve empañada porque durante muchos años era esa culpa de por qué uno había sobrevivido y otros no, por qué yo vine y otros no (Malvinas 40 Historias, 2022, 37m53s).

Muchos combatientes recuerdan la noticia del cese del fuego como un momento terrible, catastrófico. El VGM Pascual Rueda, soldado del Regimiento de Infantería Mecanizado 7, lo expresa de esta manera:

En esos momentos, la verdad que uno siente mucha rabia, mucha impotencia, mucho dolor, angustia, es una mezcla de muchísimos sentimientos. Durante el combate uno es una especie de máquina que no toma conciencia de la realidad, en que se defiende de la mejor manera posible, hace lo que el momento amerita que uno haga. Y el hecho de habernos rendido fue muy triste, muy doloroso porque te queda como la sensación de que diste todo y no sirvió para nada. El dolor que nosotros llevamos hasta el día de hoy marcado a fuego en el alma. Nosotros hicimos lo que pudimos y estamos orgullosos de haber defendido nuestra bandera, nuestra soberanía. Creo que no tenemos nada de qué arrepentirnos, a pesar de que cuando volvimos nos quisieron hacer sentir culpables de la derrota porque nos trajeron escondidos y nos vivieron escondiendo durante mucho tiempo hasta que nos revelamos y empezamos a contar la historia de Malvinas, la historia que no querían que se cuente la vivimos contando día a día (Malvinas Causa Central, 2019, 8m15s).

El VGM Claudio Chafer, soldado del Grupo de Artillería Antiaéreo 601, destaca:

La verdad que fue terrible, fue tremendo, yo estaba de vuelta en la radio con el teco [por el teniente coronel], este loco impresionante que era; se venía de una seguidilla de días que se veía que la cosa estaba llegando a un punto final [...]. Fue un golpe bajísimo, fue algo muy fuerte, si bien internamente, te hablo con el corazón en la mano, uno está esperando que tenga un final eso, porque las bajas ya eran permanentes [...]. Y el 14 de junio alto el fuego, yo con la radio, con el teco, lejos como siempre, o sea, estaban todos en los pozos y nosotros allá en el medio del campo, porque él se ponía ahí para ver bien, si venían aviones o no, esperando el alto el



fuego o qué pasaba [...]. Y cuando confirmaron que nada, listo, que no había nada más que hacer, que era el fin de los combates, me acuerdo siempre y te digo que se me pone la piel de gallina, que el teniente coronel Arias, el viejo, como yo le digo, me acuerdo que se sacó el casco, se agarró la cabeza, se le piantó un lagrimón al tipo, y dice “listo, apague todo, vaya y coméntele a la tropa que ya no hay nada que hacer, que dejen todo”. Yo me acuerdo que me mató verlo al chabón en esa posición, me doy vuelta, salgo corriendo a los pozos, lo dejé al tipo con el conductor, el chofer que teníamos en ese momento, otro soldado, obviamente, y fui a los pozos para decirle a todos “che, listo”, y te puedo asegurar que fue un dolor, que todavía siento adentro, de ver a suboficiales del Ejército Argentino festejando el alto el fuego (Malvinas Causa Central, 2021, 42m20s).

El VGM Andrés Fernández, soldado del Regimiento de Infantería Mecanizado 6, describe aquel día como

Horrible, creo que es uno de los peores días que he vivido. [...] fue todo bastante trágico, porque nosotros estábamos en un puesto; pero como éramos soldados de comunicaciones teníamos que estar como un paso adelante para poder hacer este tema de comunicarlos y estábamos muy débiles, yo había perdido 35 kilos que es muchísimo para una persona normal, en dos meses y medio 35 kilos era mucho. [...] Estábamos nosotros preparados en nuestros pozos, mirando a la playa cerca del aeropuerto, teníamos una puerta de chapa y alguien nos golpeó la puerta y dice “nos volvemos a casa muchachos, se rindió Menéndez”. Ahí hubo un silencio, algún otro que dijo “bueno, nos volvemos a casa”, pero ahí todo fue como si todo se volviera en cámara lenta y en blanco y negro. Una desazón total (Malvinas Causa Central, 2015, 8m24s).

Así como el silencio, luego del cese del fuego, permite descubrir sonidos antes imperceptibles, luego de lo vertiginoso, caótico e infernal del combate, para algunos se hace muy notable la experiencia del cambio de ritmo en las acciones, todo se lentifica y esa nueva cadencia está asociada a una coloración, el blanco y negro, la tonalidad de grises, y a los sentimientos de abatimiento y congoja.



Ver avanzar a los ingleses y ver arriar la bandera argentina

La experiencia de ver avanzar a los británicos y ver arriar la bandera argentina, como confirmación irrefutable de la derrota, es evocada por muchos combatientes con vivacidad y dolor. El VGM Ariel Alfredo Peña, soldado del Regimiento de Infantería Mecanizado 7, cuenta:

Yo dije chau, estamos en el horno. Hicieron lo que quisieron. Una bronca terrible, todos teníamos una bronca que no sabés. Era una impotencia porque después de tanto tiempo, de haber hecho tanto, que terminen ellos ahí, no, todos veníamos como una vena, mucha impotencia. [...] Veníamos con una bronca bárbara, una vergüenza porque es lo mismo que cuando vos vas a algún lado y venís perdiendo, una cosa bárbara viste, te da vergüenza te dan ganas de esconderte. Y eso era lo que sentíamos nosotros. Lo único bueno fue que cuando me evacuan, ya en el barco, que es el barco nuestro, ya éramos todos argentinos, ya era una cosa de locos, era tocar el cielo con las manos, dijimos listo, volvemos a vivir, volvimos a nacer, ahí nos dimos cuenta (Voces de Malvinas, 2022, 43m26s).

El VGM Joaquín Ignacio Carballo, soldado del Regimiento de Infantería Mecanizado 7, observa: “Lo más doloroso fue ver bajar la bandera y que subieran la de ellos. [...] Viendo eso, todo lo demás era como nada” (Voces de Malvinas, 2022, 51m35s). Por su parte, el VGM Fernando Préstamo, soldado del Regimiento de Infantería Mecanizado 3, recuerda:

A mí me tocó ver ahí en la parte de atrás de los galpones en Puerto Argentino, ver cómo se arriaba la bandera argentina y levantaban la bandera inglesa y eso, bueno, daba mucha bronca. A mí me tocó ver un kelper subido en un techo aplaudiendo el avance de las tropas británicas, y en ese momento la reacción fue agarrar la pistola, apuntar y querer tirarle. Un capitán, en ese momento que me vio, me levantó los brazos y el tiro salió al aire. Pero en realidad le estaba tirando al kelper, iba a cometer una locura. Pero bueno, eran las broncas que se sentían en ese momento (Malvinas Causa Central, 2014, 3m20s).

El VGM Eduardo Gasparini, soldado del Regimiento de Infantería 7, se replegó con un grupo de compañeros a Puerto Argentino y cuenta que allí:

Me quedó grabado el tanque de guerra. ¿Viste las películas de guerra, Combate, esos tanques de guerra enormes? Y venían con una bandera inglesa inmensa arriba y venía adelante el general Moore y todo atrás. No me lo olvido más. El general Moore delante de todo, embarrado. [...] Ver arriar la bandera argentina e izar la inglesa, los del pueblo con banderitas inglesas y que nos digan de todo, yo no entendía (Voces de Malvinas, 2022, 44m46s).



El VGM Fabián Riveiro, soldado del Batallón Logístico 9, recuerda:

Cuando te enterás que se firma la rendición, empiezan a llegar los ingleses a Puerto Argentino, tuvimos que entregar las armas, yo estuve 4 días prisionero de los ingleses y era todo feo, ver que bajan tu bandera, se te caen las lágrimas, era todo mal, todo mal (Malvinas Causa Central, 2021, 23m58s).

El VGM Ariel Fueyo, soldado de la Compañía de Ingenieros de Combate 601, cuenta:

Nos despertamos todos los días a las seis de la mañana, y esa mañana (del 14 de junio) nos despertó el silencio. El taller tenía unos portones de chapa y los abrimos y empezamos a ver cómo las tropas venían bajando de los montes y cómo había parado el bombardeo. Ahí nos comunicaron por radio que estaban en tratativas de firmar un alto al fuego. Ahí la sensación fue dual: de alegría, porque se estaba terminando la guerra, y de tristeza, porque no se había logrado el objetivo, y hasta en mi caso el cuestionamiento por si había hecho todo lo que estaba a mi alcance [...]. El día más triste de mi vida —mirá que se me murió mi mamá y mi papá, me dolió terriblemente como le debe doler a cualquier hijo—, pero hoy y desde ese día, el día que yo vi en la Gobernación, que vi todos los días que pasaba la bandera argentina flameando y vi la bandera inglesa ese día y hasta hoy el día más triste de mi vida (Malvinas Causa Central, 2022, 57m22s).

El VGM Luis Quinteros, soldado del Regimiento de Infantería 1, relata:

Cuando regreso a Puerto Argentino, me encuentro en la casa del gobernador flameando ya la bandera británica y la verdad que eso a mí me provocó una sensación de humillación terrible, porque yo, no solo yo, quería seguir combatiendo, tener la batalla final en Puerto Argentino, porque se hablaba, pero ya se había capitulado; yo nunca hablo de rendición porque eso es una cosa más amplia yo hablo de cese de fuego de capitulación, y la verdad que eso a mí me dejó un sabor muy amargo, creo que nunca me sentí tan humillado, de partir con mi bandera y volver y encontrarme con la bandera británica. Por eso, hoy me duele muchísimo esta moda de mucha indumentaria, porque es otra forma de colonización que tienen los británicos, es más, creo que invierten más dinero en eso que en armas, de ver a tantos jóvenes y no tan jóvenes luciendo en sus remeras, mochilas, bolsos, sus fundas de celulares, billeteras con la bandera británica, para mí la bandera encierra un significado muy serio para andar mostrando banderas de otros países (Malvinas Causa Central, 2016).



La procesión de “los mutantes”

Al conocerse la noticia del cese del fuego, cientos de soldados argentinos bajaron de los montes, flacos, rotos, heridos, sucios, manchados de negro por el hollín de la combustión de la turba en sus pozos; los ojos rojos, hundidos. Ellos mismos se nombran “los mutantes” y, así, se diferencian de los soldados argentinos que habían permanecido en la ciudad y llegaron ese día en mejores condiciones (VGM Augusto Esteban Vilgre La Madrid en Voces de Malvinas, 2022, 1h43m46s). Sin embargo, a pesar de todo, varios destacan los esfuerzos realizados por marchar con dignidad y honor. El VGM Sergio Pantano, soldado del Batallón de Infantería de Marina 5, cuenta que tras los últimos momentos del combate, de tirar y tirar con los morteros — incluso que les ordenaron disparar sobre propia tropa, “le tirábamos a las posiciones de nuestros camaradas [...] para darles un respiro y poder reagruparse”—, que sus compañeros continuaron hasta agotar munición. Después de todo eso, destaca: “Nos reagrupamos en Sapper Hill [...] y entramos a Puerto Argentino desfilando y llorando por los caídos, pero con el pecho en alto” (Malvinas Causa Central, 2016). También el VGM Ramón Jesús de León, soldado del Batallón de Infantería de Marina 5, cuenta:

Nosotros entramos a Puerto Argentino prácticamente desfilando, con todo el armamento y las municiones que nos quedaban. Una de las cosas más triste, ver cómo se arriaba el pabellón argentino. Pero también el alivio de que todo se estaba terminando porque la habíamos pasado muy mal en los últimos combates, con mucha fuerza, mucha garra y ya sin miedo (Malvinas Causa Central, 2020, 19m45s).

Entregar las armas

Tomar las armas es un rito de pasaje que marca el ingreso de ciudadanos del país a la vida militar. En las vísperas de recibir las armas, se las cuida, no se las pierde de vista durante la noche anterior, se pasa la noche en vela, en vigilia. Estar en vigilia es estar alerta, despierto; pero también se entiende por vigilia la víspera, la preparación previa de una festividad religiosa. Velar las armas es una experiencia espiritual que complementa el entrenamiento físico, un tiempo de silencio, de reflexión en busca de fortaleza para las batallas futuras. La expresión velar las armas es muy antigua, remite al mundo de los caballeros medievales.



El entrenamiento en el manejo de las armas, la práctica de tiro, la unidad entre el hombre y el armamento es central en la formación militar: conocer el funcionamiento, poder armar y desarmar los fusiles, limpiarlos, mantenerlos, lubricarlos, son saberes y destrezas básicas, de las cuales depende la propia vida y la eficacia en el combate. La instrucción de orden cerrado con armas, consiste en entrenar al personal sobre cómo pararse, moverse y desplazarse formando una unidad cohesionada en situaciones de no combate, que enfatiza la relevancia del manejo de las armas.


Para un soldado, para un militar, tener que entregar las armas es verse despojado de lo que lo ha constituido como tal. Por todo esto, la experiencia de tener que entregar las armas a las fuerzas enemigas es tan dura y humillante. Así lo manifiesta el VGM Santiago Mambrín, soldado del Regimiento de Infantería Mecanizado 7:

Quando hacías la colimba te decían el fusil es tu mamá, tu novia, tu hermana y no lo tenés que abandonar, y era verdad porque era lo que te iba a mantener con vida. [...] [Antes de entregarlo] yo lo fui desarmando y tirando piezas al mar para no dejarlo íntegro [...]. Cuando llego ahí lo tiro y me pegaron un par de empujones y estaba el mayor Carrizo que me dijo “quédese tranquilo, Mambrín”. Es muy feo cuando tenés que entregar tu arma y más cuando vos estás en tu tierra (Malvinas Causa Central, 2022, 53m34s).

Muchos escondieron y enterraron los sable-bayoneta, las municiones y el equipo. Otros los desarmaron y los dejaron inutilizables antes de entregarlos a los ingleses.

Los soldados argentinos debieron marchar por medio de dos filas de militares británicos y entregarles los cascos, los cargadores y los fusiles. Varios recuerdan momentos de tensión en esta situación. El VGM Fernando Préstamo, soldado del Regimiento de Infantería Mecanizado 3, cuenta:

Al jeep yo lo había retirado en el año '81 de la Mercedes, había estado siempre conmigo y bueno, una de las sensaciones fue meterle piedras adentro del motor, ponerlo en marcha, dejar el mate preparado arriba del tablero, me traje las llaves [...]. Cuando me largo a caminar, después de unas cuerdas, me para tropa británica, pero me para con mucho respeto, cuadrándose con el saludo militar y pidiéndome el armamento. Entonces, yo tenía una pistola 9 milímetros que la llevaba a la cintura —el resto del armamento lo había dejado arriba del jeep— y entonces le hago la seña para descargarla, le saco el cargador, le saco la bala de recámara y cuando tiro para sacar la bala de recámara le saco la corredera y la tiro al



agua, la tenía ahí al lado, y le entrego la pistola. Me miraron con una cara que me querían comer, ¿viste? Porque se querían llevar la pistola, pero bueno, se la di desarmada [risas] (Malvinas Causa Central, 2014, 4m47s).

El VGM Daniel Stella, teniente primero, Regimiento de Infantería Mecanizado 5, jefe de la Compañía A, dice que no se va a olvidar más del momento terrible en que le quitaron su pistola y su cuchillo de paracaidista; que se sintió como violado, mucho peor cuando vio que el inglés se lo quedaba. Cuenta también que mandó a arreglarse, lo mejor posible a los soldados, hizo formar a la Compañía y bajaron cantando la “Marcha de Malvinas”, sacaron las correderas de los fusiles y los tiraron al mar (en Voces de Malvinas, 2022, 1h25m00s).

Luego de la capitulación de Puerto Argentino, para profundizar el malestar de sus adversarios, los británicos exhibieron todas sus fuerzas terrestres, aéreas y marítimas. Varios combatientes lo recuerdan y lo destacan. Como señala Diego Cejas (2022), para afrontar con fortaleza y dignidad esa situación humillante, algunos se valieron del canto. El subteniente Carlos Braghini creyó que con el Himno Nacional podría sobreponerse al momento de rendir sus armas, pero no pudo cantarlo, preso de la impotencia, la rabia y el llanto (Cejas, 2022, p. 146). El jefe del Regimiento 25 ordenó a sus soldados entregar las armas cantando con todas sus fuerzas; pero fueron acallados por los británicos (Seineldín en Cejas, 2022, p. 146). Sin embargo, pudieron escucharse voces rebeldes surgidas de los grupos más alejados, que aún esperaban ser trasladados y desobedecían la orden inglesa (Cejas, 2022, p. 146).

La culpa por la derrota

Un tema recurrente en los testimonios de los veteranos es la incertidumbre, las dudas acerca de lo que podrían haber hecho mejor, el sentimiento de dolor e incluso de culpa por la derrota.

El VGM Carlos Retamar, soldado del Grupo de Artillería Aerotransportado 4, lo expresa así:

Con Malvinas no tuve problemas con que me hayan mandado, no tuve problemas con el frío, no tuve problemas con la comida. A mí lo que siempre me persiguió o atormentó es lo que no llegué a hacer, pude fallar



en algunas cosas y digo esto lo podría haber hecho mejor, [...] si hubiésemos tirado un poco más, si hubiésemos traído los cajones más rápido [...] (Malvinas Causa Central, 2021, 39m02s).

Esta duda se acentúa en los que no tuvieron la oportunidad de entrar en combate. El VGM Jorge Verri, soldado del Regimiento de Infantería 1, recuerda:

Una mezcla, liberados por un lado de esa responsabilidad y una sensación completamente contraria, que era la sensación de haber perdido, de no haber podido cumplir, no haber podido mostrar todo lo que uno tenía. Después lo vi, porque esto pasó durante la noche, ya de día, cruzándome con otros compañeros y gente de otras unidades yendo para ser prisioneros, esta sensación de... era una cosa fantasmal. Mucho silencio, una tensa calma, mucho silencio [...] había mucha decepción propia, creo que, en todos, no podría decir bronca, era una sensación de “bueno, algo terminó”, pero nos faltaba algo a cada uno en persona [...]. No hablo de los jefes, sino de que a nosotros nos quedó algo para dar. Había una mezcla. [...] muchos años sentí eso, de que siempre tenía una deuda con los que habían entrado en combate y creo que es una sensación de muchos que por ahí no la pueden expresar y que en muchos casos también ha sido causa de trauma de saber de haber estado ahí y no poder tomar una decisión personal (Malvinas Causa Central, 2022, 24m25s).

El VGM Augusto Esteban Vilgré La Madrid, subteniente del Regimiento de Infantería Mecanizado 6, rememora así el momento en el que todo terminó:

En ese momento que se produce el alto del fuego [...] siento un silencio tremendo, hasta me acuerdo que se escuchaban las gaviotas. Y ese sonido del viento y ese silencio me empezó a lastimar los oídos, tan acostumbrados a los sonidos del combate [...]. Yo me sentí el más fracasado de los jefes, el que había elegido una profesión y había fallado, había estado en dos combates y había perdido, le había fallado a mi viejo, que me había pedido que cuidara a mis soldados y sentía una vergüenza enorme. En ese momento, se me acerca el soldado Britos, el loco Britos y me dice... El tipo venía con su casco, su fusil, cagándose de risa y me dice: “Mi subteniente, saquémonos una foto”. [...] Y el tipo me dice algo que en ese momento yo no entendí, que es: “Mi subteniente, alguna vez vamos a estar orgullosos de lo que hicimos, le peleamos de igual a igual a los Johnny, acuérdense” (Voces de Malvinas, 2022, 2h52m16s).



La posguerra como campo de batalla

Muchos veteranos de guerra rechazan que se los nombre como “excombatientes”, porque afirman que ellos nunca dejaron de combatir. Es más, el 15 de junio de 1982 empezaba la posguerra que varios describen como más dura, incluso, que la guerra en sí. El VGM César González Trejo, soldado del Regimiento de Infantería Mecanizado 3, destaca:

Como dijo un amigo, “nosotros no nos rendimos sino que nos replegamos”, estamos replegados de Puerto Argentino, pero estamos combatiendo en otro territorio, que quizás es más complejo y difícil. El 14 de junio en las Islas fue como algunos lo llaman, “el día de la máxima resistencia”. Hubo muchísimas actitudes heroicas, el afán de resistir, que no estaba en la cabeza de nuestros comandantes y del general Menéndez. [...]. Y comenzaba otra batalla el 15 de junio de 1982, que dura hasta hoy (Malvinas Causa Central, 2014, 0m17s).

El Informe Rattenbach, la evaluación de la conducción de la guerra y los responsables de la derrota

Finalizado el conflicto y caída la Junta Militar integrada por Galtieri, Anaya y Lami Dozo, el nuevo Gobierno de facto, presidido por el general Reynaldo Bignone, creó la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur (CAERCAS), encabezada por el general Benjamín Rattenbach. La comisión realizó un estudio minucioso y una crítica profunda a la conducción de la guerra, conocido como *Informe Rattenbach* (Junta Militar, 1983).

La Junta Militar tomaba todas las decisiones (políticas y militares), ni siquiera consultaba al ministro de Defensa Nacional, Amadeo Frúgoli, por su condición de civil (Galtieri en Junta Militar, 1983, t. 4, f. 692). El VGM Rubén Moro, redactor del Informe Rattenbach, describe así los errores cometidos por la Junta:

La primera decisión errónea fue considerar que Estados Unidos se mantendría neutral, porque si Estados Unidos hubiese permanecido neutral durante el conflicto bélico, el Reino Unido no habría podido operar en el Atlántico Sur por falta de elemento y falta de combustible, no tenía cómo sostener logísticamente a una flota del tamaño que llevó al Atlántico Sur.

Y el segundo error fue creer que desplegando 8.000 o 10.000 soldados, que no estaban preparados para la lucha, muchos de ellos estaban recién incorporados, iba a producir en Gran Bretaña la sensación de que las Islas no valían el riesgo que había que correr y la sangre británica que iba a morir por unas Islas que nadie sabía dónde estaban [...]. Los dos errores fundamentales de la Junta fueron estos.



Asimismo, evalúa las responsabilidades del general Mario Benjamín Menéndez, gobernador militar de las Islas Malvinas desde el 7 de abril al 14 de junio de 1982, de esta manera:

No acreditar las aptitudes indispensables de carácter, competencia en el mando y espíritu militar que le exigía tan graves circunstancias; no ser, tampoco, un ejemplo para sus subordinados, a los que no supo imprimir la elevada moral de combate que reclamaba la situación, desvirtuando, de esa forma, la alta responsabilidad con la que la nación lo había investido y de la cual dependía el logro del objetivo político perseguido, tan caro a las aspiraciones nacionales propias (Junta Militar, 1983, t 1, f. 269).

La CAERCAS detalla así los errores cometidos por Menéndez:

- No informar acabadamente a su comandante superior la situación que afectaba a las tropas, inclusive dar una idea contraria a la realidad, lo que generó una falsa idea de fortaleza militar.
- Desplegar con tanta anticipación a las tropas en sus posiciones de combate, sin relevo ni lugares de descanso, sujetas a privaciones severas, que provocó un desgaste prematuro a algunas de las unidades, generando bajas administrativas y desmoralización generalizada.
- No tomar medidas para revertir la deficiente alimentación.
- Asumir que no habría enfrentamiento armado y transmitir esto a cuadros y tropa y no efectuar requerimientos para tal fin. Esto afectó los preparativos para la defensa de las Islas.

Según el *Informe Rattenbach* (Junta Militar, 1983), el general Menéndez:

Falto ya de toda alternativa válida que se encontrara todavía bajo su control para evitar el resultado final, su capitulación solo protocolizó una situación preexistente de derrota, de la cual fue responsable como comandante conjunto, lesionando gravemente el honor de nuestras armas y dañando profundamente la fe de la nación en su valor y eficiencia profesional (t 1, f. 273).

El VGM Owen Guillermo Crippa, teniente de navío, piloto de la Primera Escuadrilla Aeronaval de Ataque, cuenta:



Me encontré [en Malvinas] con un grupo de comandantes, los de máximo nivel, que no estaban capacitados para dirigir esa guerra, una guerra netamente anfibia, y los que estaban al frente no tuvieron la hidalguía para reconocer que no estaban capacitados para llevarla a cabo. Pero en general el combatiente, el soldado, suboficial y oficial, tuvo agallas e improvisó sobre la marcha (Malvinas Causa Central, 2017, 23m39s).

El VGM Lautaro Jiménez Corbalán, subteniente del Regimiento de Infantería Mecanizado 4, también destaca el accionar de los combatientes argentinos:

Aún en inferioridad de condiciones, como es estar en una isla cercada, podríamos haber tenido todas las excusas para rendirnos, sin embargo, no lo hicimos hasta que no había más posibilidades. Los soldados argentinos son el orgullo nuestro, de nuestro pueblo, y son envidia... y especialistas en el tema indagan porque saben y no pueden entender lo que hemos aguantado, que es mucho (Malvinas Causa Central, 2015, 30m20s).

El VGM Fabio Lentini, soldado del Regimiento de Infantería Mecanizado 7, destaca que durante el servicio militar obligatorio:

Siempre nos enseñaron a atacar, no a defendernos, y en Malvinas hicimos totalmente lo opuesto, tuvimos que esperarlos. Una de las cosas que nunca entendí: por qué no los atacamos. Yo, ignorantemente, un soldado, no soy un general, ¿por qué nunca los atacamos cuando desembarcaron en San Carlos, por qué los dejamos? Fue una de las cosas que le pregunté al general Menéndez en un acto del Banco Nación y le pregunté, y no me dijo nada, que le dieron la baja por defender los derechos de nosotros. Yo le cuestioné por qué tantos días en el campo si éramos tres en la posición o dos, por qué no dormía uno en el pueblo y hacíamos un relevo y estábamos más descansados y comíamos, y bueno... yo hasta ahí llego [...]. La verdad nunca entendí, y mis compañeros tampoco, por qué estuvimos tantos días a la intemperie, mismo expusieron a nuestros jefes [...]. Es al día de hoy que no sé por qué estuvimos así, por qué esperar al enemigo en las condiciones en que estábamos [...]. Habíamos bajado como 15 kilos, no estábamos alimentados, y eso a la tropa la debilita mentalmente (Malvinas 40 Historias, 2022, 22m18s).

El VGM Jorge Manresa, teniente primero del Regimiento de Infantería Mecanizado 12, jefe de la Compañía A, afirma:

Lamentablemente en Malvinas, después de la Operación Rosario, no se cumplió ningún principio de la conducción: principio de objetivo, de economía de fuerza, de masa, de ofensiva, que son cosas que se estudian, es el abc, es como la anatomía para un médico, no es que uno va a ir a la guerra con los reglamentos, con libros, pero están a flor de piel



esos principios, es decir, no puede uno desconocer cuál es el objetivo, la campaña. El objetivo era Puerto Argentino y alegremente desperdigaron una brigada, Regimiento 12, el 5 y el 8 en la otra isla que... sin sentido, mala conducción, mala decisión lamentablemente. Y en la guerra la imprevisión debe ser considerada un delito y debe ser castigada como tal y grave. [...] No se puede ser aficionado en la guerra, hay que ser profesionales, serios, hay vidas humanas que están en juego. Un buen jefe no es solamente el que conquista el objetivo, sino el que llega al objetivo, cumple con la misión y regresa con la mayor cantidad de hombres vivos y sanos, ¿cierto? Es, digamos, el concepto que uno tiene que tener como jefe, como conductor. No pensar en eso es ser aficionado, no importarle la vida del otro (Voces de Malvinas, 2022, 1h46m50s).

El vicecomodoro Eugenio Miari, funcionario del gobierno de Menéndez, aclara:

Lo que yo vi no es una cosa improvisada; es el resultante de muchas cosas. Que nosotros podemos pensar que la derrota de Puerto Argentino se resuelve volviendo un año atrás o un año y medio o dos años, es utópico; hay que volver veinte o treinta años, y empezar de nuevo (Junta Militar, 1983, t. 5, f. 876-877).

Reflexiones finales

Al recuperar el ejercicio pleno de la soberanía sobre las Islas Malvinas, los altos mandos militares, que gobernaban de facto la Argentina desde 1976, estaban convencidos de que no habría guerra y que se resolvería el conflicto diplomáticamente, inclusive se insinuaba que “existía el ‘guiño’ de Estados Unidos” (vicecomodoro Miari en Junta Militar, 1983, t. 5, f. 880) y se evitaría el enfrentamiento entre ambos países. Por eso, jamás planearon cómo defender las Islas y la improvisación fue permanente. La derrota militar parecía un final anunciado.

Como lo señala el vicecomodoro Miari, para entender la derrota de Puerto Argentino “hay que volver veinte o treinta años” atrás, es decir, a los golpes de Estado de 1955 que, entre otras cosas, cambió la Doctrina de Defensa por la de Seguridad Nacional. También al golpe de Estado de 1966, que afectó profundamente la formación, capacidad y pensamiento de las Fuerzas Armadas.

Muchos oficiales argentinos entendían, desde la recuperación de las Islas, que el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte vendría a combatir y



por eso se preocuparon y ocuparon para enfrentar ese momento de la mejor manera posible. Los jefes de Unidades que estuvieron a la altura, junto a su tropa, son destacados por el *Informe Rattenbach* (Junta Militar, 1983); pero también por los soldados. Aquellos militares que fueron cobardes, que maltrataron a sus subordinados o continuaron con la lógica del “cuartel” respecto a la vida que llevaban en su unidad y la forma de mando en tiempos de paz, sin entender el contexto, son señalados por los soldados y no pueden participar de las reuniones anuales del grupo o unidad, ya que los mismos exsoldados los “expulsan”.

Fueron los conscriptos, junto a los jefes destacados, quienes enfrentaron con bravura y decisión a un enemigo superior en armamento, logística y doctrina. Estos combatientes eran el pueblo argentino en armas defendiendo a la Patria de una nueva invasión; que cumplieron su misión a pesar de estar en un pozo por más de sesenta días, en la mayoría de los casos mal alimentados y bajo bombardeo permanente desde el 1.º de mayo. Cuando llegó el momento del combate dieron todo lo que tenían y más.

Para muchos soldados argentinos, el cese de hostilidades del 14 de junio es uno de los peores días de sus vidas, por el esfuerzo que hicieron, por sus compañeros caídos y por la derrota circunstancial que es una carga espiritual que llevan hasta el día de hoy.

REFERENCIAS

- Cejas, D. G. (2022). *Notas de guerra. La memoria sonora de Malvinas (2 de abril al 14 de junio de 1982)*. Memorabilia.
- Junta Militar. (1983). *Informe de la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur* [Informe Rattenbach]. Poder Ejecutivo Nacional. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25773-informe-rattenbach>
- Malvinas Causa Central. (11 de enero de 2014). *Entrevista a Fernando Préstamo* [Episodio de Podcast]. Ivoox. https://www.ivoox.com/11-01-2014-entrevista-a-fernando-prestamo-audios-mp3_rf_2705461_1.html
- Malvinas Causa Central. (14 de junio de 2014). *César Trejo - excombatiente de Malvinas* [Episodio de Podcast]. Ivoox. https://www.ivoox.com/cesar-trejo-ex-combatiente-malvinas-audios-mp3_rf_3222587_1.html
- Malvinas Causa Central. (8 de febrero de 2015). *Entrevista al ex combatiente, Andrés Fernández Cabral* [Episodio de Podcast]. Ivoox. https://www.ivoox.com/entrevista-al-ex-combatiente-andres-fernandez-cabral-audios-mp3_rf_4053512_1.html
- Malvinas Causa Central. (12 de agosto de 2015). *Entrevista al coronel mayor Lautaro Jiménez Corbalán, combatiente de Malvinas y autor de "Malvinas en Primera Línea"* [Episodio de Podcast]. Ivoox. https://www.ivoox.com/entrevista-al-coronel-mayor-lautaro-jimenez-corbalan-combatiente-audios-mp3_rf_6601123_1.html
- Malvinas Causa Central. (2016). *Entrevista al VGM Sergio Pantano, soldado del Batallón de Infantería de Marina 5* [Archivo de Audio inédito].
- Malvinas Causa Central. (2016). *Entrevista al VGM Luis Quinteros, soldado Regimiento de Infantería 1* [Archivo de Audio inédito].
- Malvinas Causa Central. (27 de mayo de 2017). *Entrevista teniente de navío (R) Owen Guillermo Crippa* [Episodio de Podcast]. Ivoox. https://www.ivoox.com/entrevista-teniente-navio-r-owen-guillermo-crippa-audios-mp3_rf_18930170_1.html
- Malvinas Causa Central. (23 de marzo de 2019). *Entrevista al ex soldado del RI 7 VGM Pascual Rueda* [Archivo de Audio]. RadioCut. <https://ar.radiocut.fm/audiocut/entrevista-ex-soldado-del-ri-7-vgm-pascual-rueda/>



- Malvinas Causa Central. (13 de julio de 2020). Entrevista a *Ramón Jesús De León (VGM) - Malvinas Causa Central* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=vllz7CrucDw>
- Malvinas Causa Central. (10 de mayo de 2021). Entrevista a *Fabian Riveiro, integrante del Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de Lanús* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=svXHG8fprCE&t=1447s>
- Malvinas Causa Central. (18 de mayo de 2021). *Entrevista al ex soldado del Grupo de Artillería Antiaéreo 601, Claudio Chafer* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=AjrTFrxTR2Q>
- Malvinas Causa Central. (4 de octubre de 2021). *Entrevista a Carlos Retamar ex soldado del Grupo de Artillería Aerotransportado 4* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=pNvsl86wagQ>
- Malvinas Causa Central. (27 de junio de 2022). *Combatiente de Malvinas, Ariel Fueyo, en 1982 soldado de la Compañía de Ingenieros de Combate 601* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=b22qPOvKCTE>
- Malvinas Causa Central. (16 de septiembre de 2022). *Malvinas: Combate de Monte Longdon. La historia del soldado Santiago Mambrín* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=KhrMSOipiT4>
- Malvinas Causa Central. (3 de octubre de 2022). *Malvinas: Jorge Torres, ex soldado del Regimiento de Infantería 25* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=5ObjwkAlywl>
- Malvinas Causa Central. (11 de octubre de 2022). *Malvinas: Entrevista a Jorge Verri. En 1982, soldado del Regimiento de Infantería 1* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=RcXrl1cxzBk>
- Malvinas 40 Historias. (25 de agosto de 2022). #24 *Ruben Pablos* [Episodio de Podcast]. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/1oZxlsXsy5S5LjTt3qgrcG>
- Malvinas 40 Historias. (15 de septiembre de 2022). #27 *Fabio Lentini* [Episodio de Podcast]. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/3SzlxBSAr3cOm4R12NqmC3>
- Moro, R. (1986). *La Guerra Inaudita. Historia del Conflicto del Atlántico Sur*. Pleamar.



- Natalizio, J. F. (2012). *Malvinas Causa Central* [Programa de Radio]. 92.1 Megafón Radio UNLa. <https://megafon.unla.edu.ar/programa/malvinas-causa-central>
- Vassallo, M. S. (2022). *Voces de Malvinas. Archivo de las memorias de los combatientes* [proyecto de investigación]. Observatorio Malvinas, Universidad Nacional de Lanús.
- Voces de Malvinas. (12 de abril de 2022). *Voces de Malvinas - Eduardo Gasparini* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=P0FAleqsBa8>
- Voces de Malvinas. (6 de mayo de 2022). *Voces de Malvinas - Jorge Manresa* [Archivo de Video]. YouTube. https://youtu.be/u_gezo87BKo
- Voces de Malvinas. (17 de mayo de 2022). *Voces de Malvinas - Daniel Eduardo Stella* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=P3J-tzf3mA>
- Voces de Malvinas. (12 de julio de 2022). *Voces de Malvinas - Joaquín Ignacio Carballo* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=MMd3N1KDxH0>
- Voces de Malvinas. (5 de agosto de 2022). *Voces de Malvinas - Augusto E. Vilgre La Madrid* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=XWXZkWuktsk&t=11288s>
- Voces de Malvinas. (1 de septiembre de 2022). *Voces de Malvinas - Ariel A. Peña* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=bml7co57yaA&t=435s>
- West, N. (1998). *La Guerra Secreta por las Malvinas*. Sudamericana.

NOTAS

1. Al respecto, ver el testimonio del VGM coronel Manuel Dorrego —secretario de Obras Públicas del Gobierno Militar de Malvinas y jefe de la agrupación de ingenieros— relevado en el Informe Rattenbach (Junta Militar, 1983, tomo 1, folio 914).
2. Esta última referencia obedecía a la prematura e insólita rendición de Puerto Argentino por parte de Menéndez.